

TESTIMONIO

«Mi hermano decía que era más fácil que le pasase algo malo en Europa que en Pakistán»

La familia de Jordi Magraner, el valenciano que buscaba al «yeti», no repatriará su cadáver

M. Vázquez/T. Domínguez, Valencia
«Solía temer más por nosotros que por él, porque siempre decía que era más fácil que nos ocurriese algo malo en Europa que a él le pasase alguna desgracia en Pakistán». Sin embargo, Jordi Magraner se equivocó y, a finales de la pasada semana, alguien lo asesinó cuando dormía en su casa del valle del Kailash, en Pakistán, donde buscaba desde hace años al «Yeti», conocido en la zona como «Barmanu».

Su hermano Juan, residente, como el resto de la familia, en Valence (Francia), aseguró ayer a **Levante-EMV** que *«jamás pensamos que pudiese sucederle algo semejante. Todo lo contrario: él era quien temía por nosotros y decía que allí estaba muy bien y muy tranquilo. Y es verdad, en Kailash era uno más, estaba plenamente integrado y nunca tuvo problemas de ningún tipo».*

Respecto a si Jordi había recibido amenazas en los últimos tiempos, Juan fue tajante al responder que su hermano *«jamás comentó nada de eso».* Sin problemas, sin enfrentamientos, con una vida ordenada y con el respeto de todos los que le rodeaban en Pakistán. Así era el científico español y por eso precisamente nadie encuentra una explicación para su asesinato.

Hipótesis sobre el móvil del crimen

«Dijeron que a mi hermano lo habían amenazado porque predicaba el cristianismo, pero eso es totalmente falso. El único móvil que encontramos para su crimen es el robo. De la casa faltaba su ordenador y un teléfono vía satélite, pero no sabemos si esas cosas se las llevaron unos simples ladrones o, por el contrario, el robo está relacionado con las investigaciones que Jordi llevaba a cabo», explicó el hombre.



LEVANTE-EMV

La víctima, Jordi Magraner.

Hasta que no se dilucide esta última cuestión —todo apunta a un robo y, por ahora, la policía pakistaní, que aún no ha comunicado nada de sus investigaciones a la familia, ya ha detenido a seis perso-

nas—, sus parientes no viajarán a Pakistán. *«No sabemos el motivo del crimen y, por lo tanto, desconocemos si nuestras vidas también estarían en peligro en caso de que viajásemos hasta allí»,* agregó.

Por el momento, y pese a que sus familiares ya habían iniciado los trámites de repatriación del cadáver de Jordi Magraner, el cuerpo será sepultado en el valle de Kailash debido a que *«se encuentra en un avanzado estado de descomposición, ya que en la zona no hay cámaras frigoríficas, ni siquiera en el hospital donde le hicieron la autopsia»*, indicó su hermano.

De hecho, esta circunstancia obligó a sus parientes a remitir un fax a los amigos de Jordi en Pakistán para pedirles que introdujesen su cadáver en hielo, a fin de que se conservase hasta que la familia viajase allí para hacerse cargo del cuerpo.

Al final, la familia ha decidido que el científico descanse definitivamente en el valle del Kailash y ha renunciado, por ahora, a la repatriación del cadáver. *«Sus amigos—*

SIN NOTICIAS

● *«Un amigo pakistaní de mi hermano fue el que nos telefonó para comunicarnos su muerte. Desde entonces, las únicas noticias que tenemos son de la embajada española. La policía de Pakistán no nos ha dicho nada y no podemos contactar al amigo de Jordi, así que ni siquiera sabemos todavía cómo murió porque no nos han facilitado el resultado de la autopsia»,* dijo Juan Magraner.

● *Por el momento, lo único que sabemos a ciencia cierta es que la policía sigue buscando a uno de los sirvientes del investigador español, un joven que podría ser fundamental para resolver el crimen».*

afirmó Juan Magraner— están preparando el funeral y, luego, lo enterrarán conforme al rito cristiano: envuelto en una tela y bajo tierra. Así es como a él le hubiese gustado».

Una familia procedente de Cullera

M. Vázquez/T. Domínguez, Valencia
 Jordi Magraner nació en Casablanca (Marruecos) por un azar del destino. Su padre, Angel Federico, nació en Cullera, pero, durante la Guerra Civil, fue a *«luchar por el bando republicano al sur de Argelia y allí lo arrestaron»*, explicó ayer Juan, otro de sus hijos.

Cuando lo liberaron, se marchó a Marruecos y allí conoció a Dolores Gómez, una joven procedente de La Línea de la Concepción (Cádiz) que vivía temporalmente en el país africano. Ambos se enamoraron,

al cabo de algún tiempo, se casaron y tuvieron seis hijos. Todo parecía ir bien, a excepción de su economía, lo que obligó a la pareja a emigrar de nuevo a España en 1962. *«Mi padre quiso volver de nuevo a Valencia y allí vivimos durante unos dos o tres años»,* aseguró. Sin embargo, la situación aquí, donde todavía conservan una tía en el barrio de El Cabanyal y otros parientes más lejanos en Alaquàs, tampoco era demasiado halagüeña.

«Era mecánico y los trabajos que encontraba eran temporales y muy

mal pagados. Nosotros éramos muchos y, al final, nos fuimos a Francia, en concreto a Valence, porque mi padre le ofrecieron un buen empleo allí», agregó el hombre.

En esa ciudad, en la que la familia reside desde 1965, encontraron su sitio definitivo. Todos se integraron a la perfección y especialmente Jordi, que estudió en el Museo de Historia Natural de París, en colaboración con la que aún colaboraba, fundó la Asociación Trogloditas, encargada de buscar financiación para su búsqueda del «Barmanu».